

Inicios

Marcos Andres Garcia Carreño



Capítulo 1

Un líquido negro y espeso como el aceite se derramaba sobre el suelo, su simple roce marcaba los adoquines de aquella calle con aquel extraño color, aquel lugar permanecería marcado desde ese día, la tierra ennegrecería sin importar cuanto se intentará limpiar, las piedras y adoquines tomarían aquel tono sin importar cuantas veces fueran remplazadas y los hechos allí acontecidos jamás serían olvidados.

Un lugar marcado por la muerte y el odio.

Aquel lugar que fue considerada una hermosa plaza donde tomarse un pequeño descanso de las labores diarias, ahora, se había convertido en un campo de batalla, una en la cual armas, magia e ingenio habían participado como nunca antes, contra un enemigo que lograría poner de rodillas hasta el guerrero más valeroso.

Los Árboles que adornaron tal hermoso lugar ahora solo eran leña para el fuego, aquellas hermosas hojas color esmeralda que eran cuidadas diariamente por su población, ahora yacían en el suelo, machacadas y pisoteadas, aquellas que lograron mantenerse en sus ramas ahora estaban envueltas en llamas.

Aquellos hermosos pastizales donde los nobles se reunían a tomar pequeños entremeses y disfrutar de una tarde de descanso, ahora, manchado de un rojo carmesí proveniente de sangre de hombres que dieron su vida a sabiendas que tal vez no sería suficiente, aun así, no titubearon.

Los dioses que alguna vez gritaron e instaron para asesinar un monstruo jamás antes visto, ahora yacían en silencio, pronosticando un futuro atemorizante y desconcertante.

Pero eso ahora no importaba, la sangre que empañaba mi vista me presionaba a olvidar todos aquellos detalles, mi cabeza palpitaba constantemente como si fuera golpeada una y otra vez, como un pedazo de metal que ardía en manos de algún herrero que lo golpeaba una y otra vez para darle forma.

A mi lado pude ver al teniente Robert sentado mientras observaba sus manos, siempre ha sido hombre alto y de contextura ancha, en palabras de mis compañeros, era un gigante de temer, cuidadosamente gateo hasta su ubicación, al llegar puedo observar con gran desagrado como su garganta fue cortada, su cadáver solo está allí reposando, su posición fue solo una casualidad.

Una fuerte llamarada pasa justo a mi lado, el sonido ensordecedor me obliga a lanzarme al suelo y tratar de tapar mis oídos, lagrimas brotan de mis ojos, el miedo inunda mi corazón, mi cuerpo tiembla y mente entra en desesperación, simplemente deseo huir, escapar o simplemente morir.

Trato de recordar lo sucedido y todas las memorias regresan como una cascada.

Un día antes de este desastre, se nos dijo que todo seria un procedimiento rutinario, la bestia se encontraba herida y maltrecha, los dioses la habían debilitado para que nosotros la matáramos con facilidad, incluso, aquellos quienes tenían su bendición y fueron vanagloriados como Héroes, nos apoyarían y darían el estoque final, craso error, la bestia herida y maltrecha, se encontraba furiosa.

Me uní al sexto grupo de apoyo, nuestra misión era simple, transportar todos los implementos necesarios para la cacería de la bestia, no entraríamos en combate a menos de ser estrictamente necesario, aun así, a cada uno de nosotros se nos dio una espada y una cota de malla en caso de ser necesario.

De nada sirvieron estos simples juguetes contra sus garras.

Entramos en el poblado de Román al atardecer, es un pueblo prospero que cada día atrae a cientos de comerciantes, nuestro plan era descansar un par de horas y continuar. Aunque los soldados de la vanguardia se encontraban emocionados, nosotros los soldados de apoyo estábamos extenuados, habíamos cargado con armas, comida, tiendas y un sinfín de herramientas para esta misión

Nos encontramos con ella al anochecer, desconozco lo sucedido, pero fue en cuestión de segundos, mientras buscaba entre las herramientas una cobija para abrigarme esa noche llegaron innumerables gritos desde todas partes, mi sorpresa fue mas grande cuando el teniente Robert me informa que la vanguardia fue masacrada.

Ante esa noticia nuestros superiores no tardaron ni un segundo en dar la orden de avanzar, tome mi espada y corrí junto a los demás para llegar al frente de batalla, pero lo que vi me dejo atónita al llegar, guerreros se abalanzaron sobre la bestia, pero fueron despedazados en cuestión de segundos, nuestros mejores hechiceros hicieron llover fuego sobre ella, pero desde ese infierno salieron disparadas lanzas de color negro que atravesaron el pecho de aquellos magos que no lograron esquivarlas.

Otra orden llego a mi oído, era simple, mátenla, mátenla o nos matara a nosotros.

Tome fuerzas y corrí hacia ella, y pocos metros antes de llegar la pude vislumbrar, su cuerpo deformado y horroroso, allí luchando había una araña de 2 metros de altura, pero donde debería estar su cabeza, se asomaba un cuerpo humanoide, como si sus piernas y cintura yacieran enterradas en la araña, hace años escuche algo referente a este tipo de monstruo, en definitiva, era una Aracne

Era un monstruo de temer, pero estaba herida, su parte arácnida se movía con dificultad, le faltaban cuatro de sus largas patas, en su parte humanoide que simulaba a un joven humano, uno de sus brazos había sido cortado desde su hombro, y por último pero lo mas importante, en su rostro donde anteriormente hubo ocho ojos, ahora seis de ellos se mantenían cerrados y dos de ellos de color rojo como la sangre no paraban de moverse de un lugar a otro.

Si, estaba herido, sangre de color negro brotaba de su cuerpo, pero nos estaba destrozando.

Me abalance sobre ella, pero un solo golpe bastó para enviarme a volar, fue tan rápido que no logre ver lo que sucedió.

Todo eso me llevo a mi situación actual, una chica herida que fue arrojada al suelo y ahora llora de miedo, pero un poderoso grito resuena, la luz del sol se abre camino irrefrenable e ilumina una vista que dejaría impactado a cualquier persona.

La bestia esta desparramada en el suelo, un mandoble dorado atraviesa su pecho humano, y sujetando aquella arma un Héroe de ojos azules y cabello dorado la mantiene en su lugar, pero no por mucho, ya que con gran esfuerzo la extrae del pecho de su contrincante.

Inmediatamente algunas palabras brotan de sus labios, mientras algunas lágrimas caen de sus ojos.

¿Por qué? ¿Por qué lo hiciste?

La bestia lo observa directamente a los ojos y sonríe, en lo que tal vez sea su boca solo puede observarse un millar de colmillos, pero sus ojos transmiten algo distinto, un sentimiento... humano

Hice lo que creí correcto... hasta el... final...

Tras esas palabras, llamas de color negro envuelven el cuerpo de aquel monstruo, si previo aviso, la bestia inicia un proceso de auto incineración, un proceso que no tiene vuelta atrás, finaliza la gran batalla que costo toda una noche e innumerables vidas, en la cual la raza humana

demuestra su superioridad.

Pero sin darme cuenta, mi destino estara ligado a aquella bestia